El combate y los combatientes en Abtao



Capitán de Fragata y
Doctor en Historia
JORGE ORTIZ SOTELO

Conferencia dada el 7 de febrero de 2013, en el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue seguida por la conferencia "El combate del Callao, 2 de mayo de 1866", dada el 3 de mayo en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Ambas formaron parte de las actividades de la Cátedra Perú-Chile, bajo el auspicio de IDEA Internacional.

La reincorporación de la República Dominicana a la soberanía española, en 1861, y la intervención francesa en México, iniciada al año siguiente con la ocupación de Veracruz por una fuerza combinada anglo-hispano-francesa, fueron percibidas por los países hispanoamericanos como un peligro a su propia independencia. El Perú, a diferencia de la mayoría de las otras jóvenes repúblicas, no había suscrito un tratado de paz con su antigua metrópoli y, pese a que el comercio se había restablecido y que incluso un buque de guerra español había visitado nuestros puertos en 1851,[1] técnicamente seguía siendo beligerante. Ante estos hechos el Gobierno peruano se dirigió a las cancillerías latinoamericanas "proponiendo la alianza defensiva para rechazar la reconquista en el caso de que se pretenda, cualquiera que sea el nombre con que se la disfrace y la potencia que acometa realizarla".[2]

La población peruana también reaccionó con indignación ante la intervención europea en México, y en marzo de 1862 varios ciudadanos se reunieron para constituir la Sociedad Defensora de la Independencia Americana, nombrando como presidente a Francisco de Paula González Vigil.[3] La idea fue rápidamente replicada en Chile y Uruguay, donde en junio ya se habían conformado entidades similares bajo el nombre de Unión Americana.[4]

La situación se tornó más delicada a fines de 1862, cuando se supo que una Fuerza naval española se dirigía hacia el Pacífico con la misión de conducir una comisión científica y a la vez mostrar la recuperación de su poder. Al mando del jefe de escuadra Luis Hernández Pinzón, las tres naves que conformaban esa escuadrilla fueron bien recibidas tanto en Valparaíso como en el Callao, en abril y en julio de 1863, respectivamente. Pero una serie de factores, en los que no faltaron errores de lado y lado, y en los que le cupo papel protagónico al comisario regio Eusebio Salazar y Mazarredo, llevaron a que esa relación se deteriorara y a que en abril de 1864 la fuerza española ocupara las islas Chincha. Este acto hostil inició un periodo de franca tensión que se mantuvo hasta enero siguiente, cuando el Tratado Vivanco-Pareja dio por culminado el incidente.

Durante esos meses el Gobierno chileno se solidarizó con el peruano, negando todo auxilio a los buques españoles. Asimismo, el pueblo chileno se manifestó de diversas maneras contra España, siendo una de ellas la conformación de una columna de 138 voluntarios, que al mando de Patricio Lynch y Roberto Souper arribó al Callao a fines de junio de 1864 para contribuir en la defensa del Perú. Incorporados al servicio naval peruano, y destinados al pontón "Ucayali", los voluntarios permanecieron en el Callao hasta inicios de 1865, cuando a raíz del rechazo al Tratado Vivanco-Pareja el país se vio sumido en una nueva revolución que llevaría al poder a Mariano Ignacio Prado.

Para fines de ese año la reforzada flotilla española, al mando del General José Manuel Pareja y Septién, nombrado también ministro plenipotenciario para Chile, había iniciado hostilidades con esta república. En un claro error estratégico, Pareja dispersó sus escasas fuerzas para bloquear Coquimbo y Caldera, y a resultas de ello perdió a la pequeña goleta "Virgen de Covadonga", que fue capturada el 26 de noviembre por la corbeta chilena "Esmeralda", frente a Papudo.

Ofuscado por esta pérdida, el General Pareja, limeño de nacimiento, optó por quitarse la vida, asumiendo el mando de las Fuerzas españolas el Brigadier Casto Méndez Núñez, Comandante de la poderosa fragata blindada "Numancia".

Mientras estos hechos tenían lugar en la escuadra española, el flamante gobierno de Prado decidió despachar las fragatas "Amazonas" y "Apurímac", a las que luego se unirían las corbetas "Unión" y "América", hacia las aguas del sur del continente, donde debían reunirse con las pocas naves de guerra que Chile tenía en servicio para aguardar a los blindados peruanos "Independencia" y "Huáscar", conformando de esa manera una fuerza capaz de enfrentar a

las naves españolas, particularmente a la "Numancia".

El 5 de diciembre de 1865, dos días después del zarpe de las fragatas, Perú y Chile suscribieron un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y el 14 de enero siguiente el Gobierno peruano declaró la guerra a España, sincerando de esa manera las intenciones de nuestras naves en aguas chilenas.



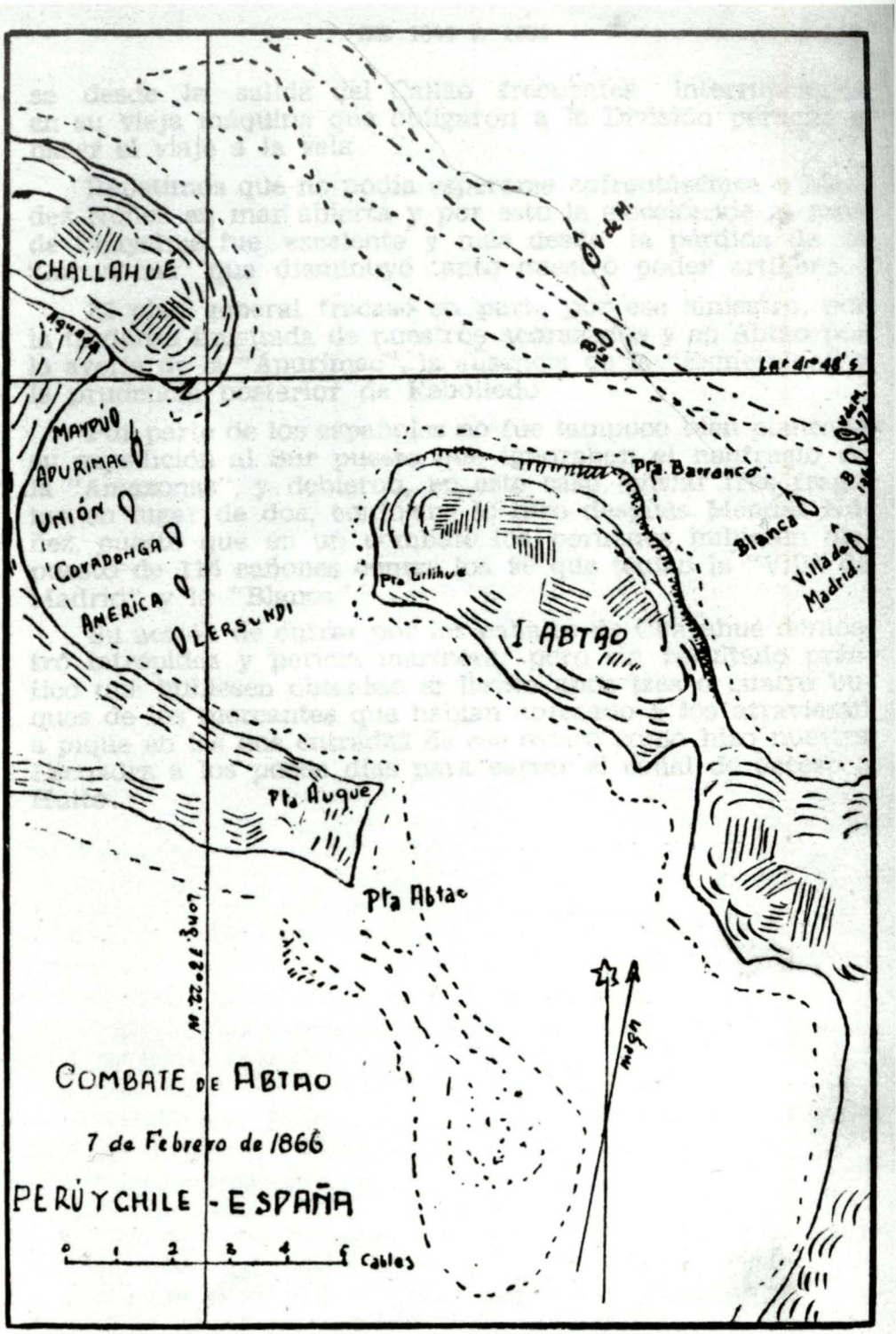
Capitán de Navío Manuel Villar.

La Fuerza naval chilena estaba formada por la corbeta "Esmeralda", la goleta "Covadonga" y el pequeño vapor "Lautaro", nombre que se le había dado al "Lerzundi", transferido por el Gobierno peruano. Conforme a lo estipulado en el tratado de alianza, el mando de la escuadra aliada fue asumido por el Capitán de Navío Juan Williams Rebolledo, quien a mediados de enero decidió concentrarla en el canal que se forma entre la punta de Challahué y la isla Abtao, enfrentando la ensenada de Codihue, que cierra por el norte el golfo de Ancud.

Para llegar al canal se optó por cruzar el paso de la Lagartija, lleno de escollos y sin cartas de navegación, y el 16 de enero, al tratar de vencerlo, varó la "Esmeralda", pero logró zafar luego de una hora. Menos suerte tuvo la "Amazonas", que ese mismo día se fue sobre la punta de escollos en que termina isla Abtao, perdiéndose totalmente. La tripulación logró salvarse y durante cinco días Williams dirigió las operaciones de rescate que lograron recuperar treinta y dos cañones y diversos elementos.[5]

El 4 de febrero arribaron las corbetas "América" y "Unión", en la primera de las cuales se encontraba el Capitán de Navío Manuel Villar, Comandante de la división peruana, quien de inmediato trasladó su insignia a la "Apurímac". Dado que había que reabastecer a estas naves, al día siguiente Williams se dirigió a Ancud con la "Esmeralda", confiando en retornar dos días después con víveres y un batallón de infantería de marina para reforzar las defensas terrestres del apostadero, y remolcando una barca cargada con carbón.

Creo que Williams cometió un error al tomar esa decisión, no tanto por restar una veintena de cañones a la escuadra aliada, sino por el hecho mismo de abandonarla ante la creciente posibilidad de un enfrentamiento con las naves


CHALLAHUÉ
Aguada
MAYPÚ
APURIMAC
UNIÓN
COVADONGA
AMÉRICA
LERSUNDI
Pta. Barranco
Blanca
Villa de Madrid
Pta. Lilihue
I ABTAO
Pta. Auque
Pta Abtao
Lat 41° 48' S
Long. 73° 22' W
COMBATE DE ABTAO
7 de Febrero de 1866
PERÚ Y CHILE - ESPAÑA
0 1 2 3 4 5 Cables

españolas. Lo concreto es que lo hizo, y al ausentarse, el mando recayó en el Capitán de Navío Villar.

Mientras tanto, Méndez Núñez había dispuesto que las fragatas "Blanca" y "Villa de Madrid" buscaran a la flota aliada. Ambas naves habían salido de Valparaíso, dirigiéndose primero a Juan Fernández y luego a Chiloé, que reconocieron del 4 al 6 de febrero. En ese proceso los marinos españoles supieron del naufragio de la "Amazonas", cuyos restos avistaron en la mañana del 7. Poco después, un bote de pescadores, creyéndolos peruanos, les proporcionaron información sobre la ubicación y composición de la flota aliada, por lo que el Capitán de Navío Claudio Alvargonzález, Comandante de la división, decidió penetrar en la ensenada de Codihue por el paso Lamí. La zona estaba plagada de bajos y peligros a la navegación, por lo que las fragatas españolas debieron avanzar a muy escasa velocidad y sondando constantemente, tomándoles siete horas el recorrer las diez millas que las separaban de la boca norte del canal de Challahué.

"Desde tempranas horas sus humos y mástiles habían sido avistados desde los puestos de vigilancia establecidos en las alturas de la isla Abtao, llevando a Villar a dictar las disposiciones pertinentes para el inminente enfrentamiento".

Desde tempranas horas sus humos y mástiles habían sido avistados desde los puestos de vigilancia establecidos en las alturas de la isla Abtao, llevando a Villar a dictar las disposiciones pertinentes para el inminente enfrentamiento. La fragata "Apurímac", la corbeta "América", la goleta "Covadonga" y la corbeta "Unión", en ese orden, formaron una línea defensiva, en cuyos extremos se ubicaron los pequeños vapores "Lerzundi" y "Maipú". Asimismo, se embarcó a algunos oficiales chilenos y se reforzaron las guarniciones con tropa de Marina chilena.[6] Las fragatas españolas, atendiendo a las condiciones de la ensenada de Codihue y a la altura de la isla Abtao, debían navegar en línea, con lo que solo podrían ofender a las naves aliadas, y ser ofendidas por estas, durante un breve lapso.

La acción se inició a las 4:15 de la tarde y concluyó a las 5:30, cuando las fragatas españolas se retiraron de la zona en previsión de los peligros que hubiera acarreado navegar en ella durante la noche. El intercambio de fuegos tuvo lugar entre 1.500 y 2.500 metros de distancia, disparándose unos 1.500 tiros de muy diverso calibre. Tanto las naves españolas como las aliadas sufrieron diversas averías, algunas de ellas en el casco. Los únicos fallecidos fueron los marineros

"...las fragatas españolas fracasaron en su objetivo de destruir a los aliados, mientras que estos logran lo que perseguían: conservar su integridad para unirse luego a los blindados, lo que les daría una mayor posibilidad de éxito en un encuentro futuro".

Demetrio Teodoro y José Naranjo, sirvientes de uno de los cañones de la "Unión".[7] Por otro lado, en la "Blanca" hubo dos heridos, y en la "Villa de Madrid" otros diez.[8]

Estos resultados han sido calificados de muy diversas maneras por las historiografías peruana, chilena y española. Para algunos fue una acción poco decisiva, para otros no tuvo mucha importancia, mientras que para un tercer grupo fue un claro triunfo aliado. Lo concreto es que las fragatas españolas fracasaron en su objetivo de destruir a los aliados, mientras que estos logran lo que perseguían: conservar su integridad para unirse luego a los blindados, lo que les daría una mayor posibilidad de éxito en un encuentro futuro. Esto, en términos militares, es una victoria, y tal es el calificativo que le cabe a la acción que peruanos y chilenos lograron en Abtao.

Justo es, pues, que digamos unas palabras sobre esos hombres. Fernando Romero lista los nombres de 847 peruanos y señala además que 125 chilenos recibieron la condecoración peruana por dicha acción.[9] Es posible que el número de chilenos presentes en la acción haya sido mayor, pues además de la dotación de la "Covadonga" y de algunos oficiales y tropa de Marina embarcada el mismo día 7, se había montado y dotado algunas piezas en tierra, aunque no llegaron a entrar en combate. Es por ello que no hemos podido determinar el número total de combatientes aliados, pero sí sabemos que unos pocos de los peruanos participaron también en la defensa del Callao, el 2 de mayo de ese mismo año, y que trece años más tarde muchos de los aliados de entonces debieron enfrentarse en defensa de sus respectivos países.

Me habría gustado identificar a todos y cada uno de los combatientes en Abtao que tomaron parte tanto en el combate del Callao como en la Guerra del Pacífico, pero algunas ausencias en los archivos hacen que esta labor resulte inabordable, al menos por ahora.[10] Por ello me limitaré a señalar algunos casos.

Pocos días después de esta acción, un grupo relativamente grande de oficiales y personal de las naves peruanas, la mayoría de la siniestrada fragata "Amazonas",

partió hacia el Callao. Al menos treinta y seis de ellos estuvieron presentes en la defensa de ese puerto el 2 de mayo de aquel año; y veinte o más combatieron en la Guerra del Pacífico. Entre estos últimos podemos mencionar a los entonces Capitán de Corbeta José Sánchez Lagomarsino y Guardiamarinas Decio Oyague y Leoncio Prado.

El primero, ya como Capitán de Navío y Comandante del monitor "Manco Cápac", se batió en Arica el 27 de febrero de 1880 con el monitor "Huáscar", causándole varias bajas, entre ellas la de su Comandante, el Capitán de Fragata Manuel Thomson, quien había estado al mando de la goleta "Covadonga" en Abtao.

Esta nave fue hundida en aguas de Chancay el 13 de setiembre de 1880, en una acción en la que le cupo papel protagónico al Teniente Primero Oyague. Luego de una vida intensa que lo llevó por la Amazonía, Estados Unidos y Cuba, el Teniente Segundo Leoncio Prado fue jefe de la estación de torpedos en Arica y combatió en la batalla del Alto de la Alianza. Tomado prisionero, fue canjeado y retornó al Perú para unirse a las fuerzas del General Andrés A. Cáceres. Tomó parte en diversas acciones, hasta caer herido en la batalla de Huamachuco, el 10 de julio de 1883, siendo fusilado cinco días después.

"De los 298 hombres que dotaron la fragata "Apurímac" durante el combate, al menos 15 de sus oficiales combatirían en la Guerra del Pacífico. De ellos podemos destacar al entonces Teniente Primero Guillermo More, al Guardiamarina Enrique Palacios y al amanuense Adolfo King".

De los 298 hombres que dotaron la fragata "Apurímac" durante el combate, al menos 15 de sus oficiales combatirían en la Guerra del Pacífico. De ellos podemos destacar al entonces Teniente Primero Guillermo More, al Guardiamarina Enrique Palacios y al amanuense Adolfo King. El primero fue el infortunado Comandante de la Fragata "Independencia", perdida en Punta Grueso mientras perseguía a la goleta "Covadonga", al mando de Carlos Condell, quien también estuvo presente en Abtao como Guardiamarina en esa nave. More pasó a servir en Arica, falleciendo al lado del Coronel Francisco Bolognesi el 7 de junio de 1880. En esa misma batalla murió el Capitán de la Guardia Nacional Adolfo King, mientras que el Teniente Segundo Enrique Palacios Mendiburu estuvo presente en el combate de Angamos a bordo del "Huáscar", falleciendo a consecuencia de las heridas sufridas en dicha acción.

En ese mismo enfrentamiento y nave falleció el Teniente Primero Diego Ferré Sosa, Guardiamarina de la corbeta "América", que en Abtao había estado al mando del Capitán de Fragata Manuel Ferreyros. De los 248 hombres que se encontraban a bordo durante el combate de Abtao, al menos siete de sus oficiales combatieron en la Guerra del Pacífico.

A bordo de la "Unión" combatieron 244 hombres, y no menos de doce de sus oficiales tomaron parte en la Guerra del Pacífico. Entre ellos destacan su Comandante, el Capitán de Fragata Miguel Grau, el Teniente Primero Elías Aguirre y el Guardiamarina Manuel Gil Cárdenas. Sobre el primero podríamos explayarnos extensamente, pero a efectos de esta presentación nos limitaremos a mencionar que fue la principal figura de la campaña naval de 1879, falleciendo al mando del monitor "Huáscar" en el combate de Angamos, el 8 de octubre de ese año. Su trayectoria vital lo ha llevado a ser reconocido como "el Peruano del Milenio", siendo también el mayor héroe de nuestro panteón naval y una figura muy respetada en Chile. También en Angamos sucumbió el Capitán de Corbeta Elías Aguirre Romero, segundo Comandante del monitor. Finalmente, el Alférez de Fragata Cárdenas falleció en Ancón en abril de 1880 al explotar el bote torpedero que estaba preparando el ingeniero Manuel Cuadros.

De los 125 chilenos condecorados por el Gobierno peruano por la acción de Abtao, ya hemos mencionado a los entonces Capitán de Corbeta Manuel Thomson y Teniente Segundo Carlos Condell de la Haza, casado el primero con una peruana e hijo el segundo de otra peruana. Pero sin duda fue el entonces Teniente Segundo Arturo Prat el que mayor distinción alcanzaría durante la Guerra del Pacífico, al perecer al mando de la corbeta "Esmeralda" en el combate de Iquique, el 21 de mayo de 1879. Su muerte sobre la cubierta del "Huáscar" fue sinceramente lamentada por el Capitán de Navío Miguel Grau, Comandante del monitor, quien en un gesto de hidalguía que lo enaltece escribió una notable carta de condolencia a la viuda de su malogrado contendiente de entonces.

Tras la acción de Abtao, la escuadra aliada se desplazó y literalmente se encerró en el estero de Huito. Méndez Núñez la buscó con la "Numancia" y otras naves, pero era imposible atacarla. Siguiendo instrucciones de su Gobierno, bombardeó un indefenso Valparaíso y luego intentó hacer lo mismo con el Callao. Rechazado en este último puerto, la escuadra española se retiró de nuestras aguas con diversas averías. Los esperados blindados peruanos no llegaron hasta después de esta última acción, uniéndose a la escuadra aliada, que debía prepararse para una campaña destinada a liberar Filipinas. Más de un año las naves peruanas permanecieron en aguas chilenas, hasta que se canceló la operación.

El conflicto con España fue una de las ocasiones en que Perú y Chile cooperaron estrechamente por el logro de un objetivo mayor a sus diferencias. Estas últimas son consubstanciales a las relaciones humanas y, en consecuencia, a las relaciones entre los países. Superarlas demanda tener intereses comunes más fuertes que esas diferencias, tal como sucedió en dicho conflicto. En diversas ocasiones hemos actuado en forma similar con nuestros vecinos, lo que no ha impedido que en otras más, con muy variada suerte, hayamos llegado a enfrentarnos militarmente para hacer prevalecer nuestros intereses. La historia de los pueblos está salpicada de encuentros y desencuentros, pero si queremos ser objetivos debemos tener un adecuado balance entre ambas situaciones.

La Guerra del Pacífico, con su dolorosa y larga secuela, marca un hito en la memoria colectiva peruana. Esto, a mi entender, es innegable. Pero también es innegable que acciones como la de Abtao dejan ver aspectos positivos de la relación peruano-chilena, aspectos que hoy, cuando estamos *ad portas* de resolver nuestro diferendo marítimo, deben ser destacados. Creo que ese será el mejor homenaje a los hombres que combatieron allí.

Referencias

1. García Martínez, José Ramón. "El viaje de la corbeta 'Ferrolana' (1851), un intento español por restablecer relaciones con países sudamericanos", en Jorge Ortiz Sotelo (editor), *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana* (Lima, Dirección de Intereses Marítimos / IEHMP, 1993), pp. 101-124.
2. Perú, *Memoria que presenta el ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Nacional de 1862* (Lima, Imprenta de La Época, 1862), doc. 9.
3. *El Comercio* n° 7253 (31/3/1862), p. 3, cols. 2-5; y n° 7259 (4/4/1862), p. 3, cols. 1-2.
4. *El Comercio* n° 7365 (11/7/1863), p. 3, col. 1-2; y n° 7450 (22/9/1862), pp. 3-4.
5. Archivo Histórico de Marina, corbeta "América", 1866, Relación de los objetos que han sido salvados del naufragio de la "Amazonas".
6. José Arnaldo Márquez, *El Perú y la España moderna* (Lima, Imprenta de *El Nacional*, 1866), p. g-7.
7. Archivo Histórico de Marina, corbeta "Unión", relación de novedades a la lista de revista, Ancud 14/2/1866, f. 9.
8. J. E. de Erostarbe, "Cartas médico-marítimas", en *El siglo médico*, boletín de medicina y gaceta médica, tomo XIII, n° 651 (24/6/1866), pp. 396-398.
9. Fernando Romero Pintado, *La República, 1850-1870* (Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1984-1985), *Historia Marítima del Perú*, tomo VIII, 2, pp. 798-822.
10. Para mayores referencias véase Jorge Ortiz Sotelo y Alicia Castañeda Martos, *Diccionario biográfico marítimo peruano* (Lima, Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana, 2007).



Revista Mundial. "Misón Naval Americanâ", número 41, 4 febrero 1921.